



Crónicas de la esperanza



**"MEJOR HUBIERA
DESEADO LA
MUERTE"**

**César Torres
OR Centro Huancayo**



PERÚ

Ministerio
de Justicia
y Derechos Humanos



INPE INSTITUTO
NACIONAL
PENITENCIARIO
HUMANIZAR Y DIGNIFICAR PARA RESOCIALIZAR



BICENTENARIO
DEL PERÚ
2021 - 2024

MEJOR HUBIERA DESEADO LA MUERTE

Lo encontré acongojado, le habían permitido una autorización para la venta de productos en un economato del penal para generarse ingresos, como excompañero de trabajo de alguna manera le tenían cierta consideración, nunca trabajé personalmente con él, pero había escuchado comentarios de su destacada labor penitenciaria en la institución.

Lo sentenciaron a ocho años de pena privativa de la libertad por el delito de cohecho pasivo, y por ser funcionario público y exdirector de un establecimiento penitenciario; al ser un servidor del estado encargado de proteger y hacer cumplir las normas y leyes de forma correcta y al vulnerarlas, casi no se le consideraban beneficios penitenciarios (alcanzó a la redención del 7 x1) ni penales. Cumplió cinco años de reclusión efectiva.

Ese día fatal llegó una comisión desde la capital encabezada por el director de Seguridad del INPE acompañado de un fiscal y miembros de la PNP; como experto en su trabajo el director de seguridad hizo que le abrieran la puerta del penal sin identificarse, plenamente, y cuando tuvo al colega en la mira suspendió el uso de la radio de comunicación, para que este no pudiera alertar de su presencia y comitiva.

Sorprendieron al excompañero de trabajo, encontrándole en un cajón de su despacho el dinero entregado por el proveedor de alimentos que había sido fotocopiado con anticipación, a pesar de justificarse, igual lo detuvieron. Ante las evidencias se quedó perplejo, le latía y apretaba fuertemente el corazón, se quedaba sin saliva, se le secaba la boca, el ambiente se calentaba, el aire se volvía espeso, tenía dificultad para respirar, todo parecía en

cámara lenta, se adormecía, deseaba que sucediera un milagro, que todo esto fuera solo una pesadilla y luego despertaría y la vida sería otra vez normal; que si alguien, algún supuesto enemigo le hubiese tendido esta trampa, se arrepintiera, deseaba retroceder el tiempo y llegar a ese punto donde aquellos supuestos enemigos le propusieran que se retirara del cargo o que cambiara su actitud vertical en su labor incluso ante supuestas mafias que manejaban los cupos para que internos vinieran de otros establecimientos penitenciarios, que se fuera de este penal antes de que le pasara algo muy grave, que lo destruiría.

“Todo se me vino abajo, mi familia, mi trabajo, mi prestigio como servidor del INPE, todo lo perdí, mejor hubiera deseado la muerte”; eran las expresiones melancólicas que le oía pronunciar, era curioso pues venía de un hombre alto, fuerte, temido por todos cuando era jefe; ahora vulnerable, encorvado, con la casaca desteñida, en todo reflejaba un estado gris, opaco, despintado, en blanco y negro, se había perdido el color y las ganas y sentido de vivir.

Sentí esas dos antípodas como la vida y la muerte en vida; el sentido de ser alguien y de pronto la oscuridad y el frío de la prisión, con ella todo el peso de la vergüenza, la necesidad, el olvido, el desafecto, la burla, el desprecio. Poco me imagino como el ex compañero de trabajo habrá pasado esos años de prisión, donde tuvo que enfrentarse puño a puño con otros delincuentes para ganarse al menos un respeto en la ley del hampa.

Cuando aún era servidor penitenciario era conocido por ser muy estricto, responsable y entregado en los deberes institucionales, se había ganado cada puesto alcanzado, hasta que llegó solo a ocupar y rotar en cargos de director en establecimientos penitenciarios grandes de la capital y provincias.

El ser humano en su complejidad, suele a veces dejarse llevar por lo habitual, por lo común, "lo normal" (si otros lo hacen, tú porque no), la vida cotidiana; bajar la guardia un instante y dejar de luchar contra la corriente a plenitud en la posición correcta y a pesar de tener un 95% de positivo, la diferencia de esa pequeña fracción negativa que muchos tenemos, por un segundo, un parpadeo hace que perdamos el rumbo, el sentido por el cual siempre hemos luchado.

El ex compañero de trabajo fue seducido, las circunstancias, algún compañero laboral negativo le hizo una recomendación tentadora con esa propuesta fatídica y sucumbió. Había escuchado por amigos cercanos a él, que su posición fue, "no es necesario recibir ninguna dativa mientras los proveedores de alimentos cumplan con el contrato"; pero en esta ocasión fue la peor decisión que tomó en toda su carrera laboral.

Después de algunos años me rotaron y fui a laborar como seguridad a ese establecimiento penitenciario y alguna vez mientras descansábamos unos minutos en la cuadra después del almuerzo, cuando el excompañero del trabajo de pronto ingreso pidiendo permiso, dirigiéndose al baño, un compañero de la cama del costado me miró y ríe con complicidad diciéndome ese tío cuando fue director que te iba permitir descansar un segundo, ahora al vernos echados qué pensará; fue muy jodido con todos los servicios nos tuvo al borde con la seguridad.

Se le había creado una imagen de servidor duro, en sus años de funcionario, él también había intervenido a varios colegas sancionándolos, incluso había a otras autoridades externas encontrándoles faltas graves al ingresar al penal.

Luego cuando me tocó ocupar un cargo en un penal cercano y cada vez que visitaba ese centro penitenciario, con algún traslado de internos o comisión, lo visitaba y le hacía compañía para

entender lo complicado de esta labor nuestra y estar frente a un exservidor emblemático de la institución caído en desgracia.

En el laberinto de mis pensamientos hago conjeturas de cómo estamos organizados como institución, porque suceden estos hechos, porque siempre se repiten, tarde o temprano alguien más se creará un superhombre, un dotado, un genio, un intocable perderá el control sobre sí mismo, su ambición por lo fácil será su perdición y aún así si nunca lo descubren algún día en su vejez sentirá la culpa de todo el daño y dolor que causo su comportamiento.

Cuando por ahí veo a algún compañero penitenciario maltratar, haciendo abuso de su autoridad sobre los internos o sus propios colegas o cometiendo algún acto irregular; suspiro profundamente y se dibuja un pequeño fruncido en mi frente y mi rostro expresa pena y preocupación, y mentalmente deseo ojalá nunca pero nunca pases de ser autoridad al otro lado como interno, pues a veces suele suceder. En verdad, da miedo saber que existe esa probabilidad, que a cualquiera le pudiera tocar. Si le sucedió a un grande.

Sobre el autor

César Augusto Torres Romero nació el 24 de abril de 1969, en la ciudad de Huancayo. Pertenece a la Primera Promoción ETIS 97-I del INPE. Es ingeniero agrónomo, con estudios de postgrado en Administración - UNCP y en Gerencia Social - UNSCH y agente en salud mental - Wiñastin.

Desde hace 26 años labora en el INPE, en las áreas de seguridad, administración, tratamiento, Medio Libre; así como director del E.P. Huanta, subdirector de Inteligencia ORC Huancayo; actualmente se desempeña como especialista en trabajo nivel S2, laborando en la sede de la Oficina Regional Centro Huancayo.